

El poeta hambriento
Aventuras y desventuras en el siglo XX de un joven
 europeo

Guión de Agustín Iglesias – noviembre 2003

1ª PARTE: *La separación o Partida*

ESCENA 1 (1939)

EL COMBATE DEL NACIMIENTO : La llamada

- Tres médicos borrachos y desesperados fuman y devoran Ansiosamente sus cigarrillos ante su impotencia médica en un mísero hospital de los Pirineos españoles.
- Una madre que en su entero dolor parturiento teme alcanzar algún tipo de ridícula santidad.
- Un feto de veinticinco años. Agazapado dentro de su placenta. Agarrado furiosamente a su cordón umbilical. Negándose a romper su líquido amniótico. Desde el útero al que los médicos con fórceps intentan atraparle y extraerle, increpa e insulta a su madre por la irresponsabilidad de engendrarle y obligarle a venir a Europa descompuesta y en guerra desde 1914, año en que ella, loca adolescente tuvo un estúpido desliz. Año en que estalla la 1ª Guerra Mundial.

ESCENA 2 (1939)

EL PARTO DE LOS MONTES : La negativa

- En el tenso cruce de monólogos entre feto, madre y médicos comienza un bombardeo de la artillería de Franco y aviones nazis.
- Los médicos asustados huyen despavoridos hacia un largo exilio a Francia.
- Quedan solo madre e hijo pugnando en una lucha titánica por nacer. Las bombas intensifican el dolor de cada uno. Los dolores y obcecación de la madre vencen la resistencia del feto. Nace el hijo con un mundo oscuro, polvoriento y bombardeado. Blasfema contra el absurdo de esa existencia a la que le traen.
- El enorme esfuerzo de la madre la conduce a la agonía. La rebeldía nihilista del hijo y su obcecada cobardía es silenciada por el grito de maldición de la madre antes de expirar: "¡Estas condenado a vivir y conocer este mundo, ya no puedes escapar de él. Ya que no lo amas, entiéndelo!.

ESCENA 3 (1939 – 1940)

UNA CIVILIZACION DESTRUIDA : *la locura de la huida del héroe*

- Huye de la guerra , huye de los exiliados, huye de las ciudades destruidas, huye de la civilización.
- Aborrece de la cultura, aborrece de las universidades, aborrece de la historia y de sus poetas.
- Maldice a la ciencia, maldice a sus técnicos, maldice a todos los cerebros que ingenían las mecánicas de la destrucción en aras de la felicidad.
- Blasfema de filosofías, creencias y religiones.
- Escupe sobre dioses, profetas, sacerdotes, visionarios y políticos.
- Busca en la soledad de la montaña y sus bosques un consuelo para su furia y odio a la humanidad.
- La soledad de las montañas calma la bilis de su dolor. Sustituye a la madre naturaleza por la madre muerta. Escupe y arroja a los barrancos lo único que le unía a ella, su cordón umbilical.
- Ahora es un hombre salvaje, un hombre lobo, una serpiente, un oso, un hijo de los bosques.

ESCENA 4 (1940 – 1941)

LOS CAMPESINOS SORDOMUDOS : la ayuda sobrenatural.

- Primer sueño del hijo: un gallo que habla, la lengua cortada una vaca que habla la lengua cortada, un asno que habla, la lengua cortada. Sueña con un mundo de palabras ininteligibles escupidas por lenguas cortadas. Solo entienden las hermosas palabras dichas por una mujer, no sabe lo que significa. Se sobresalta al reconocer la voz de la madre.
- Diferencias entre el sueño y la vigilia. El gallo que habla es un gallo pelado en una cocina, desplumado por una campesina.
- Cocina de unos leñadores en la soledad del bosque. La campesina le mira y le da agua, el leñador le mira y le da un mendrugo de pan. Las sonrisas sustituyen a las palabras, el silencio lo invade todo. El lenguaje de las miradas y las manos sustituyen a las palabras.
- la rudimentaria vida de unos campesinos sordomudos. La reconciliación con un mundo sencillo y primitivo. La bondad de las pequeñas cosas. El descubrimiento de lo humano, el placer de la ternura, el agradecimiento de una caricia.
- La mirada culpabilizadora de los animales de la granja: "...eres humano no una vaca; eres humano no un cerdo; eres humano no un gallo, ni un caballo, ni un perro; eres humano, humano, humano....."
- ¿Qué es ser humano?
- El campesino le enseña su oficio, también los secretos del leñador.
- Segundo sueño del hijo: la música de los bosques, la melodía del río, el susurro de los árboles. Una mujer se le acerca a sus sueños y le regala un pequeño cofre de madera, al abrirlo se oyen unas palabras. "Son tuyas, es mi regalo, tu don, no lo desperdicies."

- Primeras palabras de agradecimiento del poeta. Alegría de los padres, el hijo adoptado tiene un don sobrenatural, el don de la palabra, el don de la poesía, el don del conocimiento.

ESCENA 5 (1942)

EL BOSQUE PROHIBIDO : el cruce del primer umbral.

- el oficio del pájaro carpintero. El manejo del hacha, la poda de las ramas, la acumulación de los troncos, desbrozar los caminos.
- Búsqueda de nuevas sendas, de noche bajo los árboles las estrellas lanzan tintineantes señales. El padre le enseña a leerlas. Súbitamente un resplandor lo invade todo describiéndoles un paisaje de bosques quemados.
- Las estrellas desaparecen y el resplandor lo invade todo.
- La tormenta sin lluvia, La cólera del cielo, el retorno de los miedos ancestrales, el olor a quemado, el dolor de las bombas.
- Padre e hijo se separan. El poeta es ahora un conejo ciego, un lobo furioso, una alimaña herida. Está sólo, perdido en el bosque abrasado. Lloro por primera vez. Sus lágrimas le muestran los linderos de otro extraño bosque.
- sus troncos ancestrales están envueltos por metálicas ramas de alambre de espino. La curiosidad y el miedo le empuja a atravesarlo.

ESCENA 6 (1942)

LA CASA DE CHOCOLATE : el paso al reino de la noche

- Descubrimiento de una deliciosa casa en el bosque. La casa que canta, la casa que huele a galletas, la casa que sabe a dulces melodías de chocolate.
- Una amable anciana sale a su encuentro. Es generosa, le consuela, le ofrece deliciosos dulces que le reconfortan.
- La anciana tiene una voz seductora, su aspecto rejuvenece y se va transformando en el de una aristocrática dama que se siente enormemente feliz con ese encuentro.
- La vieja dama tiene un súbito desfallecimiento al que acude el poeta para ayudarla. Rápidamente la anciana salta a su espalda y se transforma en la mujer lapa. Lanza estruendos alaridos de poder. El lucha por apartarla de su espalda pero no lo consigue. Ella tiene mas fuerza le controla y domina con la presión de sus talones que se clavan como agujas en sus costados.
- tras un intenso forcejeo, el poeta se rinde. "Yo soy ahora la que domino. *Tu Trabajarás para mí. Te dejaré libre solo si contestas a mi pregunta: ¿cuánto durará el imperio del tercer Reich?*". *El la contesta : "Lo que tarde en apagarse el fuego". Ella enloquecida le golpea con su vara : "!No, no desgraciado, la eternidad, es el imperio de los Mil años. El final de la historia. Pasa a comprobarlo!. iHeil Hitler!.*
- Le conduce hacia el interior de la casa de chocolate.

2ª PARTE: pruebas y victoria de la iniciación

ESCENA 7 (1942-1945)

LA CASA DE LOS MUERTOS : El aspecto peligroso de los dioses.

- Entran en Auswich. En el hay un cartel donde pone *"El trabajo os hace libres"*
- Desfile de los muertos. Los hombres invisibles. La interminable pasarela de trajes vacíos.
- Un oficial de la SS, su pasión por la anatomía humana, mira al poeta mientras la vieja dama desaparece. *"¿Tu quién eres?."*
- Las pruebas de los muertos: No duermen, no huelen, no ríen, no comen. *"¿ Tú quién eres? ¿Dónde estás?"*
- La fábrica de humo. Los misterios de la economía funeraria. Las dificultades de la productividad de los muertos. Los mapas del imperio.
- El oficial le guía por el infierno. Las diferentes clases de muertos. Imprescindible necesidad de que los muertos trabajen y sean libres para ser rentables.
- *"¿ Y tú a favor de quién estás? ¿Eres muerto? ¿Quieres serlo? ¿Eres uno de los nuestros?"*
- La ceremonia de los hombres sin alma. Sus trajes rociados son prendidos fuego. *"¡Hazlo poeta! ¡Heil Hitler! ¡Eres uno de los nuestros, quémalos! ¡Heil Hitler!"*
- Canciones de una vieja dama. Suena un lied de Schubert mezclado con Lili Marlene. El fuego de los trajes sin alma. El rostro de la diosa Kali.
- La maldición del poeta. La maldición a su madre. Condena de un mundo que le obliga a ver el horror de la existencia, la cara de una civilización, La monstruosidad de una cultura, el rostro de Europa.

ESCENA 8 (1945)

LA CANCION DEL POETA : el encuentro de la odisea

- No olvidad nunca. Resistir. Dormir y soñar. Oler, sudar, frotarse el sexo. Reir, cantar, bromear. Comer, beber, deglutir, defecar.
- Kali, Lili Marlene, la mujer lapa se acerca: "Si no eres un muerto, eres uno de los nuestros. No me engañes, abrazame".
- El abrazo de Kali. La superioridad de la raza. Las delicias de la carne. La seducción, la picardía, la broma, el humor, la confianza de la diosa, el canto de la naturaleza. La canción de Sigfrido.
- La cópula del infierno. La felicidad por una infancia recuperada que no ha existido. El oficio del leñador sobre los brazos interminables de la diosa. El llanto de Lili Marlene. El descuartizamiento de la diosa mientras copula.
- *"Eres una diosa sin brazos, sin piernas. Cállate, estás despertando a los muertos."*
- El temblor de los muertos. El desconcierto del oficial de las SS.
- La canción de los vivos. La inmensa felicidad de haber perdido el miedo. La recuperación de una olvidada alegría. La fuerza de los muertos y los vivos juntos. Una canción precedida de un millar de llantos.

ESCENA 9 (1945-1950)

LAS PRINCESAS BANDIDAS : el pecad y la agonía de Edipo.

- Un millar de llantos que se pierden en la sinfonía de nuevos bombardeos. El deseo de volver a lo uterino. El imposible retorno.
- Un grupo de médicos y soldados que dan vida a los muertos. Una danza de muertos y vivos, que comienza y no termina.
- Una fiesta donde están todos: vivos, muertos, médicos, soldados. También el antiguo oficial de las SS, ahora es un nazi que se disfraza de muerto y ayuda a la reconstrucción y limpieza de Auswich.
- Una pelea por un trozo de pescado. Una princesa guerrera que degolla al nazi y separa con violencia a los medio muertos que pelean: "Se acabó, en la democracia popular hay pescado para todos". Reparte un trozo de pescado a cada uno.
- Una mujer guerrera con una hermosa melena roja que hace que el mundo sea bello y hermoso.
- Los soldados quieren atraparla, pero ella salta, les esquiva y se burla: *"¡Sois esclavos! ¿Por qué lucháis soldados, por vuestra libertad o por seguir engordando a vuestros patronos?"*
- Vuelve a saltar y se escabulle. Su melena roja se torna fuego y deseo. Mira intensamente al poeta. *"¿Y tu quién eres, un poeta sin palabras?"*.
- Se acerca un médico y saca de sus bolsillos docenas de frascos de penicilina: *"El imperio ha muerto pero el nazi sigue vivo, mirad, lo sigue controlándolo todo, ellos tiene vuestra penicilina. ¿De que han servido 30.000.000 de muertos?. Ellos siguen controlándolo todo. ¿Mi nombre es Vilka, la bandida voladora, y recordad esto, nunca me atrapareis!"*.

- Da un enorme salto y cae delante del poeta al que besa intensamente en la boca, al volverse se encuentra de frente con la princesa verde.
- Ambas se conocen, ambas se miran y se acribillan con las miradas. La princesa verde rompe la tensión con una carcajada.
- Se aproxima al poeta y le susurra: "*Yo sé quién es tu padre*" "¡No tengo padre!" le contesta él. "*¡Bobo, hasta Cristo tuvo padre!*"
- Los soldados están paralizados por la fascinación de la princesa verde. Todo en ella es hermoso y deslumbrante. Sus ojos son verdes, sus uñas, sus labios, su pelo.....su abrigo. Lo abre y muestra su hermoso cuerpo. En el interior del abrigo hay un extraordinario muestrario de todo tipo de objetos, joyas, medicinas, comida, lo mas variado del estraperlo.
- El nazi se arrastra a sus pies y ella cura sus heridas. "*No es con odio como salvaremos Europa*" Canta una deliciosa canción de Edith Piaff.
- Los soldados la rodean hipnotizados. Ella mira con deliciosa coquetería al poeta: "*Mi nombre es Jenny y sé dónde está tu padre*".
- Vilka escupe fuego, salta hacia el poeta "*¡No la escuches, no es mujer, es bruja, todo en ella es mentira!*" Le vuelve a besar apasionadamente en la boca. "*Tendrás una señal mía!*" da un enorme salto y desaparece ante la indiferencia de los soldados.
- Jenny ríe y canta. Los soldados truecan sus objetos y el buen nazi, fiel servidor ahora de Jenny, cambia uniformes de soldado por trajes de paisano. Se aproxima al poeta "*Jenny me ha salvado, Soy un hombre nuevo. No te confundas, olvida esa zorra roja y vete con Jenny. Re quiero sólo a ti y conoce a tu padre*"

- El negocio de Jenny aumenta. Los soldados son ahora paisanos al que el buen nazi controla en sus trueques. Jenny es cada vez más atractiva, más excitante y lleva un deslumbrante vestido verde. Se aproxima al poeta y coge su mano.

ESCENA 10 (1955 – 1960)

LA CASA DEL SOL MISERICORDIOSO : La reconciliación con el padre .

- Comienza la marcha hacia la casa de Sol. El buen nazi marca el camino y canta el latín: *"¡La ira de Dios ha detenido la flecha de la destrucción, el arco se ha distendido, su mano se abre y nos ofrece el Bienestar y la democracia!". Todos gritan: "¡Queremos bienes , no dioses!"*
- Jenny de la mano del poeta conduce a la comitiva al ritmo de los latinajos. Tras un par de vueltas, la detiene y seductoramente entrega a cada uno de los componentes un verde billete de dólar: *"¡Venimos de las casa de los muertos pero ahora todos estamos vivos! ¡Y tenemos tantas cosas que hacer! ¡Bailemos!"*
- Jenny lo envuelve todo de una intensa sensualidad. Los hombres la desean hasta el punto de que cambiarían su codiciado billete verde por un baile con ella. Jenny es un sueño hecho realidad. Jenny es el cuerpo en el que se derriten las sudorosas manos del poeta mientras suena la cálida voz de Billy Holiday. Jenny baila con el poeta mientras el resto de los hombres miran enternecidos.
- Un viento huracanado rompe la placidez de la escena . La enorme figura del padre irrumpe. Es grande, enérgico, y se cubre con un hermoso abrigo de pieles. Su rostro está marcado por un repugnante mal y de su interior brota la podredumbre de la enfermedad. Lo acompaña una enfermera-secretaria con profusión de tubos y bolsas de plasma y sangre. A pesar de su estado físico todo en el padre indica vigor y energía. Su mirada es incisiva, un puro encendido en sus labios indica que no ha perdido el gusto por los pequeños y grandes placeres.
- Jenny corre a su encuentro y lo abraza como sólo lo hacen los amantes secretos.

- El padre es cariñoso, efusivo, paternalista. La profusión de tubos que lo envuelven no impiden que se dirija a cada uno de los recién llegados con un compasivo y personal saludo.
- el poeta mira al padre con estupor, queriendo comprender la causa del respeto que le profesan. El padre mira al hijo con orgullo y complacencia: ¡Por fin has venido! ¡Te llevo esperando tanto tiempo!.
- El hijo se deja abrazar por el padre, y descubre un oscuro brote de odio en su interior. Su inmovilidad es una pregunta que se niega a salir de sus labios. Su inmovilidad parece indiferencia, y su indiferencia molesta a todos los asistentes, pues lo consideran un desprecio hacia el padre Misericordioso.
- El padre sabe lo que el Hijo piensa pero se conforma con lanzarle una sarcástica sonrisa y ordenar el comienzo de la celebración. El buen nazi trae una silla que el padre ocupa. Permite con satisfacción que Jenny se siente en sus rodillas. Rápidamente una mesa se extiende delante de él y es cubierta por un mantel, bebidas y comidas.
- La agitación es incesante. Los tiempos difíciles exigen decisiones difíciles y sobre todo acciones rápidas y enérgicas. Y el padre es un líder que debe estar a la altura de las necesidades. Jenny cariñosa le muestra una abultada documentación que aprobar y firmar. La enfermera se le transfiere plasma, le inyecta una transfusión y le cura con primoroso amor sus pústulas y llagas. El buen nazi cuida del exacto orden de la mesa y la inmaculada precisión de platos, copas, cubiertos y servilletas. La mesa está servida. Bach nos devuelve a la armonía de un mundo bien construido. Todos contemplan orgullosos la indomable resolución del padre, las difíciles decisiones que toma tras estudiar los gruesos documentos que le muestra Jenny. Tras una grave reflexión, los documentos están firmados. Jenny le besa con la intensa alegría. La enfermera mira preocupada el último análisis extraído de la sonda.
- El poeta, inmóvil, contempla la agitación de los invitados. ¿Quién es el padre y ese mundo que le rodea?. El padre le observa y le ofrece una sarcástica sonrisa: "¿Todavía te sigues haciendo esta estúpida pregunta?".

- el poeta siente la mirada recriminatoria de todos. La enfermera se le acerca severa, le exige sangre para una transfusión. El poeta se niega retirando el brazo de la aguja, pero todos los demás ofrecen el suyo.
- El padre lanza una sonora carcajada. "¡Sentaos todos, en mi mesa hay sitio para todos!. Esta es la casa del Bienestar. La Europa del Bienestar. Cada uno debe encontrar su lugar".
- La enfermera extrae sangre de todos menos del hijo. Con extrema precisión se la transfiere al padre. El padre da muestra de renovada vitalidad que los demás admiran. El hijo continua con su rebelde inmovilidad.
- El padre lanza una carcajada: "*Tu pregunta es* " : Todos repiten: " Tu pregunta es": y cierran en un coro burlón: ¿Dónde estabas padre?". Ríen sarcásticamente.
- El buen nazi increpa al hijo con citas latinas. Los demás no cesan de repetir: "¡ El padre siempre estuvo aquí, el padre siempre estuvo aquí!".
- El padre canta: "*¡Tu sangre es mi sangre, y si mi sangre se agota, ellos me la ofrecen. Pero sólo hay una diestra y esa es para ti!*". Jenny coge al poeta de la mano y le sienta en la diestra.
- Con la eufórica alegría, como si estuviésemos con la desmesurada vitalidad del Falsfatt de Verdi, todos comen, beben y cantan reconciliándose en un mundo de abundancia y fertilidad.
- El buen nazi es llamado por el padre. Al acercarse, el padre la acaricia mientras la enfermera discretamente le ofrece una pistola. El buen nazi llora desconsoladamente. El padre misericordioso consuela su aflicción: "¡Tu fuego nos abrasó a todos, deben olvidar y cerrar heridas. Recuerda: quieren bienes, no dioses. *Tu tiempo ya pasó!*".
- El buen Nazi desolado, sin dejar de gimotear. se aleja de la mesa y tras una mirada de despedida se dispara un tiro en la sien.

- El hijo irrumpe con furia: "*¿Por qué? ¿Por qué?*". El padre misericordioso es ahora padre severo: "*¿Por qué tantas preguntas? Ese don tuyo te llevará a la ruina*".

El hijo se arroja hacia el cadáver del nazi, coge la pistola y se la mete en la boca. El padre ríe: "*¡Ya es inútil, has visto demasiado!. ¡No te librarás de la maldición de tu madre!*". Este le mira con rabia, apunta al padre con desprecio: "*¡No seas estúpido, no debes derramar mi sangre sino alimentarte de ella!*".

- Furioso se levanta y golpea con sus puños en la mesa: "*¡Aun no estás preparado para conducir el carro del mundo! ¡Estoy desolado! ¡Estoy desolado!*". Sale precedido del sequito que se lleva el cadáver del buen nazi.
- Jenny, mira pícara, dulcemente, al poeta, le sopla un beso y corre tras el padre.

ESCENA 11 (1955 – 1965)

LA COFRADÍA DEL BIENESTAR : apoteosis.

- El poeta está confuso. En su interior crece una negra y amarga ira. El poeta está condenado a entender el mundo. Pero, ¿entenderlo es aceptarlo?. El poeta quisiera correr, pero, ¿hacia donde?. El poeta viene de un mundo de destrucción, miseria, pero ahora debe aprender a vivir en la paz y la dicha del Bienestar. Al poeta le queman sus antiguas ropas, todavía harapos.
- Entra uno de los hombres que compartió la mesa. Tímido y alegre. Con una blanca palangana de agua y una toalla. Le saluda con un profundo agradecimiento hablándole en una lengua extraña y cálida. En sus gestos explica que son hermanos de corazón, que le está intensamente agradecido. Repudia al nazi y admira su valor ante el padre. Le invita a lavarse y afeitarse. Le ayuda con el espejo, el hombrecillo es servicial y testarudo. Al terminar con la limpieza, le muestra un pañuelo rojo de Vilka. El poeta se sobresalta. El hombrecillo canta una dulce canción en su cálido idioma, una canción de evocación a Vilka, a su fuerza guerrera, a su ardor erótico. Saca una botella de licor y ambos la comparten bebiendo una intensa alegría. Los ojos chispean de anhelo y deseos. Cantan un himno partisano, tal vez italiano o griego o yugoslavo. Ambos hombres han establecido una intensa solidaridad masculina, una complicidad de deseos. Se han contagiado de alcohol, utopía y revolución. Su hermosa canción es interrumpida por otra canción más liviana y divertida. Habla de felicidad y abundancia.
- Llega la cofradía del Bienestar, los hermanos de las nuevas ilusiones. Todos limpios y aseados, con camisetas sin mangas, chaquetas, camisas y corbatas colgadas de perchas. El hombrecillo interrumpe su ardiente canción partisana, saludando a los hermanos de la cofradía. Todos comparten la satisfacción de conocer al poeta. Todos le aceptan como hermano. Sus limpias caras contagian salud y enormes ganas de trabajar.

- La cofradía de los hermanos del Bienestar está formada sólo por hombres que han aprendido a organizarse. Sacan una aspiradora y se la entregan al poeta para que limpie. Otro plancha camisas. Otro prepara café con un molinillo eléctrico y una cafetera exprés. Dos cambian el mobiliario, recogen la mesa y transforman el espacio en un moderno apartamento de solteros. Aparece un teléfono, páginas amarillas y brillantes revistas de papel cuché.
- En la cofradía del bienestar todos disfrutan del milagro económico. Todos son eficaces, también limpios, pulcros y aman los deportes y los catálogos con modernos electrodomésticos.
Uno de ellos saca un balón de fútbol, juegan como hermanos deportistas en una cofradía solidaria y generosa.
- Extenuados, se calman acompañados de la cálida voz de Elvis Presley, o quizás de Marilyn Monroe, terminan de vestirse con sus limpias camisas, alegres chaquetas, sobrias corbatas y pícaros sombreros.
- Suenan intensamente la música de la cantante Doris Day y entra una glamorosa Jenny con un sensual vestido. Todos se aproximan ceremoniosos, caballerescos. Jenny habla un encantador inglés, rechaza el café y prefiere beber coquetamente una coca-cola.
Jenny abre su bonita certera de piel y saca diversos documentos que entrega a cada uno de ellos: títulos de propiedad, seguros, hipotecas, bonos, créditos. *“Esto es el milagro económico, esto es el capitalismo popular. Las masas ya no corren hacia Hitler sino hacia los grandes almacenes. La mujer es el motor de la vida moderna del consumo. Equipo, modernización, gestión científica del trabajo, consejos de productividad, intercambio de dirigentes sindicales y gerentes empresariales. Armonía de clases. Equilibrio y cooperación entre lo público y lo privado. La prosperidad es un proceso universal e histórico. Estado de bienestar y economía de mercado dinámica. Las oportunidades para el consumo igualan a todas las clases sociales”*

-
- Felices, los hombres disfrutaban de sus documentos y propiedades. Jenny se acerca al poeta y le observa con enorme satisfacción, acaricia sus mejillas y busca un pañuelo que colocar en el bolsillo superior de la chaqueta, al igual que los demás.
- El poeta feliz y relajado desea ardientemente a Jenny. En su afán por agradarla saca el pañuelo de Vilka. Jenny al reconocerlo se lo arrebató, y furiosa, rompiendo la armonía creada hasta entonces, llora y mira con ojos de odio a los hermanos. *"Hay un traidor entre nosotros. Un espía. Alguien que nos odia y sólo piensa en destruirnos. Un comunista, un marxista, Esta fraternidad se ha roto. Esta cofradía debe expulsarlo"*. Los hermanos se miran recelosos, perplejos, cínicos, temerosos.
- El poeta arrebató el viejo pañuelo. Jenny le acusa de injusto y cruel. Amenaza con largarse de la casa del Bienestar antes que convivir con un traidor que desprecia el esfuerzo de todos. El hermano marxista, tembloroso, confiesa su culpa: Él entregó el pañuelo de Vilka. *"¿Qué hay de malo en ello. Vilka vive, Vilka nos ayudó a salir de la casa de los muertos. Hay muchas Vilkas viviendo en otras cofradías"*.
- Jenny saca una vara y le golpea en la espalda. *"Ingrato, ingrato, nos engañas a todos. Este sueño es una realidad. El tuyo y el de Vilka una pesadilla. Vete con ella si tanto la necesitas"*. El hermano se protege de los golpes, defiende su derecho a pertenecer y disfrutar de la cofradía.
- Los hermanos dudan, el poeta. Se interpone. *"¿Y la fraternidad, y la igualdad y la solidaridad?"*. *"Esta es la casa del padre"* – dice Jenny – "Todos le ofrecisteis vuestra sangre. Pero su sangre es mentira y engaño. Su padre no es el vuestro, su fraternidad es de odio, su igualdad tiranía de partido, su solidaridad dictadura del proletariado. Su padre se llama Stalin. Es el ogro engullidor. El organizador de derrotas. El cocinero de

cadáveres. El destructor de la libertad. Su mundo es Liberia, y su paraíso una estepa de osos carniceros. Ellos mienten y os envenenan a todos. El padre misericordioso se avergüenza de vosotros. Elegid o el bienestar o la esclavitud”.

- El poeta está avergonzado. El hermano marxista se siente rechazado. Jenny les exige con la mirada una rápida decisión. Todos apartan los ojos. El hermano marxista se quita la chaqueta y deshace el nudo de su corbata.
"El padre dijo que todos teníamos un sitio en la mesa"
-insiste en su defensa el poeta - . Pero el hermano marxista ha entregado las prendas del bienestar a los otros hermanos. El poeta le pide que no se vaya, el hermano le contesta con la canción partisana. El poeta decide irse con él.
- Jenny se lanza en sus brazos. "Pero tu eres el elegido, te has olvidado que he venido a casarme contigo" . Le arrebató el pañuelo rojo y se lo lanza al hermano marxista. Todos los hermanos cierran un círculo a su alrededor. Aplauden intensamente y el hermano marxista sale de la cofradía de Bienestar.
- Jenny y el poeta bailan y giran en un vals interminablemente. En un mundo de perpetua felicidad donde los hermanos ofrecen regalos a los novios. Y descorchan sonoras botellas de champán.
El alcohol se mezcla con los giros, con la música, con la alegría, con la euforia de todos. La pareja cae mareada al suelo, Jenny se coloca encima de él. Está pletórica, dominadora, inflamada de una ardiente carnalidad. Los hermanos les rodean.
- *"Poeta, poeta, ¿De donde eres? ¿Cómo te llamas?"*. El poeta, borracho, ríe, y tan sólo contesta, *"no sé"*.
¿Quién eres? – No sé.
¿Dónde has estado? ¿Qué has visto? – No sé.
El poeta borracho ríe, flota en un océano de impresiones, la memoria es una nebulosa fragmentada que le hace feliz y libre. Jenny se lo vuelve a preguntar. Los hermanos también. El poeta sólo contesta: "no sé", alegre, embriago de felicidad y placer. Y cada "no sé", es como si su pasado y

su don se alejasen, ocupando su lugar un mundo sin palabras, sin conocimiento. Un mundo de incomprensible e indiferente realidad.

- Jenny echada encima de él proclama ante los hermanos: "*Entonces te llamaremos no sé. Y serás mi esposo*". Y arrojándose sobre él, le hace el amor con furia y ardiente intensidad, ante la mirada excitante, envidiosa, agradecida d los hermanos que no apartan los ojos del espectáculo hasta que los amantes extenuados, quedan abrazdos y dormidos en el suelo.

ESCENA 12 (1965 – 1970)

LOS DONANTES DE ULTRATUMBA: La gracia última , la revuelta

- Cuando el poeta se despierta todos duermen. El sol se ha ido y una profunda melancolía lo invade todo. El campesino sordomudo de los bosques viene de lejos portando una cabeza de vaca, gimotea y suplica: *"Hijo mío, el gobierno me ha dado la parte de vaca que me pertenece. Pero yo necesito leche no una cabeza. Yo necesito sus ubres no su cabeza. ¿Quién puede sacar leche de una cabeza? El sindicato solo permite que nos asociemos los dueños de las cabezas. Pero cien cabezas no forman una vaca. Yo quiero leche, no una vaca. ¿Tu puedes ayudarme, hijo mío? ¿Me ayudarás?"*

El padre llora y gimotea desconsoladamente. El poeta quiere ayudarlo. Pero de su voz sólo brota un: "no-sé" de impotencia. El padre se va con la cabeza. *"Cien cabezas no forman una vaca. ¿Tu puedes ayudarme? ¿Puedes ayudarme?"*.

- El poeta solo puede contestar: "no-sé, no-sé. Jenny y los hermanos duermen apaciblemente. Entra la madre sordomuda, está embarazada y muy disgustada: Ese campesino es un estúpido, sólo piensa en leche y en hijos. A mí me confunden con una vaca, pero yo soy una mujer no una vaca. Hijo, dime, yo soy una vaca, ¿verdad?". El poeta tan sólo acierta a decir no-sé, no-sé. *"Ayúdame, ayúdame utiliza tu bonito don y convence a ese ignorante campesino que su mujer no es una vaca. Abortaré, tomaré anticonceptivos, no permitiré que me convierta en una vaca. Hijo, ayúdame, no permitas que sea una vaca, o me divorciaré de él. Ayúdame, ayúdame"*.
- La madre se va protestando y suplicando y él vuelve a despertarse sudoroso sin capacidad para decir más palabra que "no-sé, no-sé". Los demás siguen durmiendo como antes y él siente frío y una profunda melancolía. Vuelve a dormir.
- Ahora son los hermanos los que se despiertan sobresaltados, muy asustados. " El sol ha desaparecido, no

está". "Hermano tenemos Bienestar, pero no tenemos sol. Eso no puede ser". "El padre debe estar muy débil o muy enfermo pues ha permitido que el sol desaparezca". Los hermanos despiertan al poeta y le increpan, pero éste, tan sólo puede decir no-sé.

Golpean al poeta. Tú has sido elegido por ella. Dile que hable con el padre y nos devuelva el sol, la alegría del sol. Tenemos Bienestar, pero no tenemos alegría ni sol, y eso no está bien".

-Jenny se despierta aturdida. No comprende por que la cofradía está tan excitada. Los hermanos siguen protestando. Uno de ellos muy encolerizado se enfrenta con Jenny y la acusa de haberle transformado en un ratón: *"Mis padres, mis parientes, mis amigos viven como ratones encerrados en sus jaulas. Sólo desean dinero para comprarse un televisor más grande, un coche más grande, un frigorífico más grande.... Pero yo no quiero ser un ratón. No quiero tus créditos ni tus facilidades de pago..."*.

- Otro más furioso aún, exige ver al padre. "No quiero ser una cucaracha porque son las únicas que se salvarán cuando tiréis las bombas atómicas. No quiero ser una cucaracha ni un topo. Mi familia se ha gastado sus ahorros en un refugio nuclear, ellos se han convertido en topos. Yo me niego a serlo. Exijo que me devuelvan el dinero de mis impuestos.. Exijo que aparezca el sol. No quiero ser un topo asustado. Jenny maternalmente intenta consolarles, utiliza todo tipo de tretas: se enfada, les perdona, se disgusta, finge no entender nada, se hace Jenny severa, Jenny dulce, Jenny generosa, Jenny seductora, Jenny maternal. Es inútil las protestas se han contagiado y el mismo poeta imponente ante su falta de lenguaje, escribe por todas partes: "Quiero palabras, que me devuelvan las palabras".
- El último hermano es el más agresivo, ha comenzado ha destrozarlo lo que le rodea y amenaza a Jenny con una furiosa canción de rock: *"No quiero vivir angustiado, no creo en nada, no creo en nadie, no creo en el padre, ni en el Estado, ni tan siquiera en el rock. Mira, no estoy vivo, no existo, no me podéis hacer nada, sólo soy voz angustiada de esta canción de rock"*. Con una barra golpea todo lo que tiene a su alcance.

- Jenny encolerizada, saca unos silbatos y se coloca una bata de enfermera, en su auxilio acuden dos enfermeros. Comienzan a sujetar, a golpear, a inyectar, a colocar camisas de fuerza en los hermanos de la cofradía, los cuales presos de su histeria, se defienden torpemente.
- Cuando han sido controlados, el enfermero se quita la mascarilla, no es otro que el hermano marxista. Explica al poeta que no es el momento de la revolución, sino de pactar. "Nuestro poder está en las mesas de negociación. ¿No es verdad?". Pero el poeta solo puede seguir diciendo no-sé.
- Jenny y la otra enfermera aplican un electroshock al hermano más agresivo, mientras repiten dulcemente: "Esto no es la realidad, ha sido sólo un sueño. El sueño es subversivo, es inmoral, es improductivo. Sólo la realidad produce trabajo, sólo la realidad es productiva, es un bien social, solo la realidad consume. Sólo hay una realidad y es la división social del trabajo. Sed libres y consumiréis".
- todos se van calmando. Jenny y los enfermeros han conseguido adormecerlos. El hermano marxista ofrece un trago de vodka y brinda por la luna. Jenny tiene un ataque de risa y con unas palmadas hace que vuelva el sol. Herido en su orgullo el hermano marxista se va cantando una vieja canción partisana. Las dos mujeres se quitan sus trajes de enfermera con repugnancia y se invitan a darse un chapuzón en la playa, tras mostrarse los bonitos trajes de baño que llevan puestos.
- Se van coquetas y el poeta se despierta sobresaltado pero feliz: "Ya lo sé, ya lo sé: pidamos lo imposible, pidamos soñar". Y feliz vuelve a dormir mientras suena el "Imagine de John Lennon.

3ª PARTE: *El regreso y la reintegración en la sociedad.*

ESCENA 13 (1970-1975)

EL CASTILLO EN LAS NUBES: el mundo negado.

- Duerme el poeta placidamente. Entra un conejo vestido de obrero. Lleva una larga escalera: *"Muchacho, muchacho. Despierta. Tengo que volver a la fábrica enseguida. Tu princesita ha olvidado su risa y te necesita. Deprisa, deprisa. Me ha dado esto para ti"*. Le entrega el pañuelo rojo. El poeta se despierta y mira con extrañeza al conejo: *"Si soy un conejo, el mundo está lleno de conejos. ¿Por qué te extrañas tanto? Tu princesita te manda esta escalera para que subas a a las nubes...Claro es allí donde está el paraíso,¿no?"*. Le da al conejo un compulsivo ataque de risa. *"Arriba, en el cielo. Allí está. En el castillo de las nubes"*. Vuelve a reírse. *"La fortaleza del paraíso socialista"*. Tiene unas risas compulsivas. *"Sube, sube, no tengo todo el tiempo del mundo"*.
- Coloca la escalera de pie vertical y la invita a trepar por ella, mientras la sujeta. Sube con temor el poeta. "Por cierto, hermano, tengo un hambre feroz, no tendrás una zanahoria, hace meses que no las pruebo"". El poeta asegura que no tiene. El conejo insiste. El poeta sigue subiendo. El conejo insiste en su zanahoria. El poeta lo lamenta. El conejo muy enfadado dice que ya no puede esperar más, que se le hace tarde, y sale corriendo. El poeta esta a punto de caer, pero dos policías sujetan la escalera y le esperan con sus oscuras gabardinas y sombreros. Son los tristes, y le reciben entre la niebla de las nubes.
- Le piden la documentación, miran detenidamente sus papeles con insistencia, suspicacia, esforzándose en encontrar algún rasgo diferenciador y sospechoso. No lo consiguen. Examinan intensamente sus rasgos físicos, explorando los pliegues de su rostro, la minuciosidad de sus arrugas, la revelación de sus poros, la autodenuncia de algún rictus que le proclame culpable o convicto. Finalmente, llegan a una conclusión: "¡Eres extranjero, capitalista. Tienes dólares!". El poeta lo niega. Le exigen que les muestre todo lo que tiene en sus bolsillos. Deposita diversos objetos, dinero, reloj... Los policías le miran y sonrín satisfechos. "El paraíso es un estado superior de la evolución humana. Es el

esfuerzo descomunal de varias generaciones proletarias. No merece entrar cualquiera. Se necesita dinero para visitarlo. Si quieres disfrutarlo tienes que pagar. Ningún paraíso es gratis. Nuestra clase obrera tuvo que trabajar y luchar muy duramente para construirlo. Los extranjeros debéis pagar por conocerlo...". Se apropian de todo lo que tiene en sus bolsillos, y entre contenidas risas se largan llevándose la escalera.

- El poeta queda sólo en la niebla. Esta se disipa. Sale a su encuentro un alegre poeta socialista, le abraza efusivamente, está feliz de conocerle y un poco bebido, ríe imparablemente, recita fragmentos de versos húngaros, checos, rusos, polacos, alemanes.... Invita al poeta a un efusivo trago y continúa con su torrencial lista de los poetas socialistas...
- Que es interrumpida por la áspera voz de otro poeta que disiente estruendosamente de su compañero. El nuevo poeta está dolido por la decadencia de la literatura actual. El paraíso socialista no ha encontrado todavía el poeta que se merece. Todo en la actualidad es vulgar y zafio. La poesía del paraíso debe ser sublime. El socialismo necesita un nuevo Dante. ¿Estará entre nosotros? Y sirve la pregunta de excusa para una colosal batalla dialéctica sobre las opiniones de los hermanos Hegel, Luckans, Marx, Adorno, Lenin....Discusión incomprensible, teológica, alcohólica, sólo interrumpida por la autorizada voz del poeta secretario.
- Personaje entrañable, cálido, exquisito, elegante, que saluda con sincero respeto a nuestro poeta. Le presenta a sus compañeros con venerada admiración y orgulloso entusiasmo. El poeta es un ejemplo vivo de la conciencia crítica de Europa, en su obra se puede estudiar con entusiasmo científico los principios del materialismo dialéctico. Todos hacen un brindis en honor del poeta y le piden unos cálidos versos.
- Antes de hablar es avasallado por la vitalidad de la hermosa hija del secretario general. Coqueta, frívola, encantadora. Viste imitando la moderna moda de París o Londres. Escudriña al poeta y pide que la hable de cosas alegres y excitantes, de la moda en Occidente, de música. Adora el pop, el rock, la música inconformista, y se lo demuestra cantando una canción de los Beatles. Pero los chicos de

Liverpool son interrumpidos por la brusquedad de una marcha militar soviética.

- La llegada de un triste disuelve la alegría de la joven y el eufórico entusiasmo dialéctico de los poetas socialistas. Todos callan en su presencia. La seriedad se impone. Los poetas entregan con mecánica rapidez sus documentos, y a pesar de las protestas de la rebelde jovencita, Todos desaparecen con rapidez, abandonando al poeta. El triste le mira con impaciencia. Se acerca, se aleja, desaparece, aparece, se ata los cordones, lee un periódico. Definitivamente se dirige a nuestro héroe:
- *Estoy aquí para seguirle y controlarle. Sino se mueve yo no puedo hacer mi trabajo.*
- *Pero no sé a donde ir.*
- *Usted busca a Vilka la pelirroja. Ella ha perdido la risa y cree que con usted la recobrará. Pero ella no vive en las ciudades. Ese conejo loco le dio la información a medias. Ella vive en el campo cultivando patatas. Vaya usted, yo la seguiré y podré continuar con mi trabajo mandando informes.*
- *¿Y donde está?*
- *¿Ve allí un fuego que parece el sol?*
- *Sí, lo veo. Pues no es un fuego sino su casa, que resplandece con el sol.*
- *Pero... aquello no es el campo.*
- *Lo es, lo es..., es el orgullo de nuestro Paraíso. Los mayores Altos Hornos de toda Europa. Allí se funde hierro para todo el planeta.... Toneladas de hacer salen de la siderurgia.*
- *¿Y el campo?*
- *También es el campo, la siderurgia y las patatas lo comparten. Vilka nos enseñó a hacerlo.*
- Todo se llena del horno de la siderurgia y de un calor sofocante. El reflejo rojo de los Altos Hornos invade el espacio, el estruendo de la maquinaria golpea los oídos con un clamor ensordecedor. "Es hermoso, desde las nubes la siderurgia ilumina como un sol a toda la humanidad".
- Los obreros están sucios y malhumorados, transportan incesantemente materiales, moviéndose con desgana y profundo resentimiento. El poeta se acerca a ellos, pero le exigen que no interrumpa su trabajo. Le miran con

desconfianza, como a un chivato. El poeta se vuelve, el "triste" ya se ha ido.

- Suena la sirena de la siderurgia. Los obreros se detienen en el patio central, sacan las tarjetas metálicas disponiéndose a comer. De repente, el ruido de la siderurgia cesa y suena una canción religiosa, los obreros de rodillas susurran: Nesmejana, Nesmejana, la que no ríe...
Entra Vilka, tremendamente seria, llevando entre manos un arbolito que recuerda a un bonsái. Su andar es tranquilo y su semblante dulce. Sus ropas de obrera son inmaculadamente blancas y todavía luce su espléndida melena roja. Se sienta en el centro de los obreros, todos observan placidamente el arbolito mientras cantan. Es la placidez de la derrota. La beatitud del conformismo. La desesperación del que todo lo espera pero nunca consigue nada.
- El poeta se acerca a Vilka. Ella lo reconoce. *"Mira es el último cerezo que nos queda. La siderurgia acabó con todos. Le veneramos por que nos recuerda los viejos tiempos, cuando los campesinos no habían sido arrastrados al basurero de la historia. Stalin vació los campos y mató a los campesinos de hambre. Millones murieron en Siberia, otros tantos en campos de trabajo, y los que tuvieron más suerte se pudrieron con nuestros cerezos en las cloacas de las ciudades. Nuestros ríos están envenenados, el cielo de las montañas contaminado, y la lluvia ácida, esteriliza a personas y animales. Nuestro paraíso es un infierno triste y sucio. Ahora soy Nesmejana, la que no ríe. ¿Y dime tú, que motivos tengo para hacerlo?"*
- Vuelve a sonar la sirena, y los obreros vuelven a su trabajo.
 - Pero tú eras Vilka, la bandida pelirroja, la rebelde.
 - Y tú el poeta hambriento, el que está condenado a conocerlo todo. ¿ Eres Feliz en tu paraíso?
 - Creía que se encontraba aquí.
 - No, aquí no está. Lo matamos entre todos. Ya nadie ríe.
 - Pero los poetas me han enseñado sus risas.

- ¡Ah!, esos, desconfía de ellos, sólo ríen cuando están borrachos. Los únicos que ríen son los tristes, y sólo lo pueden hacer a escondidas. Si los descubren los mandarían aquí.
 - Ven conmigo.
 - No puedo, ya no sé reír.
 - Yo te enseñaré.
- El poeta la acaricia y empieza a saltar y bailar mientras canta: *"No hay en el mundo un medio más poderoso que la risa para oponerse a la adversidades de la vida y de la historia. El enemigo más poderoso queda horrorizado ante la máscara satírica y hasta la desgracia retrocede si me atrevo a ridiculizarla. La tierra, con la luna, su satélite sentimental, no merecen más que la burla"*
 - Los obreros se aproximan a su alrededor, y le acompañan con unas palmadas en su danza. El poeta les entrega unas máscaras grotescas, imitan a Stalin, Lenin, Kruschev, Breznev. Al colocársela, todos quedan poseídos por la burla y la alegría del desenfado, cantan enloquecidos, sus gestos ridículos componen una sátira cruel de los poderosos. La música carnavalesca inunda todo. La siderurgia se ha transformado en una fiesta de locos, los ruidos de las máquinas son sustituidos por las burlas y las carcajadas.
 - Vilka se coloca una máscara de Marx, el poeta otra de Engels. Todos bailan, danzan alocadamente y el triste al descubrirlos imponente no sabe como contenerlos, solo acierta a tocar su silbato y suplicarles que se detengan, pero es inútil, le colocan una máscara de cerdo nombrándole "Rey de los Bobos".

ESCENA 14 (1975-1980)

ENTRE LA NIEBLA: la huida mágica

- En el desorden de la fiesta carnavalesca, la risa lo invade todo. Nunca fue tan feliz Lenin , ni Stalin tan divertido haciéndole carantoñas al hurraño Kruschev, ni Breznev tan alocado, bailando enternecedoramente con el asustado rey de los puercos. Todos rodean al cerdo, Rey de los Bobos, y se levantan por el aire y le dejan caer por el suelo, golpeándole, burlándose de él, y disfrutando de la breve libertad del carnaval.
- Las sirenas de la policía atruenan e invaden la noche. Carreras, dispersión, carcajadas, mezcladas con gritos y disparos. Y una amarga y dulce resaca lo inunda todo. El fuego de los Altos Hornos se extingue, su calor se aleja, dejando paso a una fría y espesa niebla por donde se mueven con dificultad Marx y Engels. Todavía son felices, borrachos de libertad. Ríen, cantan y se besan en la gélida oscuridad del Paraíso.
- Gritos secos y ásperos. Disparos entrecortados. Focos que se mueven con rapidez rompiendo la espesura de la niebla, buscando ansiosamente a los fugitivos. Los tristes, angustiados, corren con sus linternas, se mueven con urgencia, agitación y se llaman como lobos en una cacería.
- El conejo brota de la niebla, lleva la escalera. Descubre a los fugitivos y los llama. Los tres se reagrupan, colocan la escalera verticalmente y se disponen a trepar. La linterna de un triste interrumpe sus propósitos. Se aproxima hacia ellos. Los fugitivos quedan inmóviles, como estatuas, y el conejo finge ser un atareado obrero de su limpieza. Discute con el triste, le muestra sus papeles, y este tras un seco saludo continúa su ansiada búsqueda.
- Rompen su inmovilismo Marx y Engels, intentan volver a trepar y una nueva linterna les llama desde lo lejos. Vilka y el poeta se quitan las máscaras y simulan ser unos viejos campesinos perdidos en la ciudad. Llevan un conejo al mercado para venderlo. El triste los mira despiadadamente. Hablan un dialecto extraño: "*¿No le interesaría comprarlo?*"

ya quedan muy pocos, es un conejo sano y robusto". El triste incómodo, furioso, despreciativo, le aparte de malos modos y se larga.

- Vuelven a colocar la escalera y un nuevo chorro de luz les hace desistir de su intento. Ahora son tres beodos hinchas del Dínamo de Moscú, entusiastas, eufóricos por la final de la Copa de Europa. El triste, agresivo, indiferente, les amenaza con su linterna y se olvida de ellos.
- Vuelven a repetir la misma operación y el triste aparece con más rapidez que antes. Es ella, una angustiada embarazada a punto de parir ante un desesperado marido y las expertas manos de un médico conejo. El triste les observa, se aleja, vuelve, duda, y finalmente, pide la comunicación al orejudo doctor. El conejo le enseña unos papeles, el triste los rechaza, el fingido médico le muestra otros, vuelven a ser rechazados. El triste acorralla, arremete y sonrío con delectación.
- Harto el conejo se encara furioso: "*¿Un carnet médico? ¿Un certificado ginecológico? ¿Le estás pidiendo a un conejo que tenga estudios de medicina? ¿Permisos de parto? ¿Eres un retrasado mental? ¿Crees realmente que yo soy un conejo? ¿Has conocido a alguno con estudios de medicina?*". El triste desconcertados, balbucea, a duras penas articula palabras. El conejo desquiciado le agarra por las solapas: "*¡Eres un imbecil!*". Aceptas que sea un conejo, pero no que te enseñe un certificado falso. ¿De dónde sacan a inútiles como tu? ¿Tienes el cerebro en el culo, tío?". El triste se empequeñece, quisiera ser hombre invisible, pero todavía tiene el instinto de un disciplinario funcionario y se atreve a contestar: "Eres un delincuente antisocial, un provocador un gamberro capitalista, Un saboteador....". El conejo tiene un auténtico ataque de risa, un histérico y furioso ataque de risa: "*¿Pero quién te crees que eres pequeño escarabajo, lombriz de ministerio, piojo de oficina? ¿Un bolchevique en la toma del Palacio de Invierno? ¿Un espía de la KGB? ¿Un inspector de aduanas?... No, mira, entérate, yo no soy un conejo, ni tú policía. Somos dos simples funcionarios cumpliendo con nuestro aburrido trabajo burocrático que es el de rellenar informes. Tú, el de la represión de un carnaval en los Altos Hornos, yo el de la fuga de la camarada Vilka ayudada por un poeta. Cuanto ante ellos se larguen, antes*

nos iremos a casa, antes escribiremos nuestros informes, antes podremos cenar y dormir tranquilos”.

El triste hundido, mira desconcertado a Vilka y al poeta, después angustiado hace al conejo la pregunta definitiva: “¿Entonces, tu no eres un conejo?”. El conejo misericordioso se quita sus orejas postizas: “Camarada, lleva tanto tiempo tragándote la mierda de tus mentiras que estarías dispuesto a zamparte mis orejas de plástico si ellos te lo piden. ¡Eres un idiota redomado!

Avergonzado el triste gimotea como un niño. El conejo saca un paquete de su bolsillo:

- “Camarada, necesitas, probar esta maravilla de Occidente”.
 - ¿Whisky?
 - Idiota, son pastillas... ácido.
 - ¿Drogas?
 - No, viajes, camarada, viajes, sin necesidad de visados, ni aduanas, pasaportes.
-
- Ambos las toman. El conejo ordena al triste que se lleve la escalera y con indiferencia desaparecen entre la niebla. Los asombrados ajos de Vilka y el poeta abrazan, todavía temblorosos las máscaras de Marx y Engels.
-
- El poeta agarra la mano de Vilka para irse, pero esta la detiene:
 - “Yo me quedo. Ya no soy Nesmejana, he vuelto a sonreír, vuelvo a ser Vilka... tengo mucho trabajo que hacer aquí todavía...
 - Pero si te descubren...
 - Ya lo han hecho. Todo esto no es más que un juego. Una de esas enrevesadas telas de araña que tanto les gusta tejer. Demasiado fácil todo, ¿no?. Cuando ellos quieren, no es tan divertido. Acuérdate de los tanques rusos en Berlín, en Budapest, en Praga....
 - Pero aquí ya no puedes hacer nada.
 - Hemos hecho gracias a ti, un carnaval, ¿te parece poco?. He recuperado mi risa. Nos hemos divertido con ellos divertido con ellos, - le enseña las máscaras de Marx y Engels -, quédatelas, tú las necesitarás más. Y además te tengo a ti – le besa apasionadamente – “Recuerda, soy Vilka, la bandita voladora, y nunca me atraparán”. Da un enorme salto y desaparece.

- El poeta se queda sólo en la niebla con la compañía de los filósofos revolucionarios. Intenta buscar una salida, un camino, oye una canción lejana, al irse acercando, la canción se hace más nítida, es una vieja canción republicana española. El viejo exiliado casi se da de bruces con el poeta. Ambos se miran asustados, con desconfianza. El exiliado canturrea y el poeta le sigue. La vieja canción española les une. *"Me largo a España, Franco por fin a muerto. Se acabó la dictadura. Aquí se me hielan todavía los huesos. Quiero volver al calor de mi tierra"*.
Los ojos del viejo exiliado todavía mantienen el brillo de la esperanza. Sus ojos se iluminan con más intensidad cuando descubre las máscaras de Marx y Engels. "Camarada, estas máscaras son el mejor pasaporte para el lugar donde nos dirigimos. Sígueme". Se las colocan y avanzan.
- Un soldado sale a su encuentro con un fusil amenazante. El exiliado le habla y el soldado le grita. El exiliado le ofrece cigarrillos, pero el soldado los rechaza y vuelve a gritar. El exiliado saca una botella de whisky y recalca que es americano, el soldado se calma, pero sigue amenazante. Ahora le ofrece un cartón de tabaco malboro americano. El soldado baja el arma, lo coge, se lo guarda, saluda militarmente y les deja pasar. Marx y Engels se pierden entre una niebla que e va disipando.

ESCENA 15 (1980- 1985)

LA ESFINGE EN LA CASA DEL PADRE: *El rescate del mundo exterior.*

- Entra la luz y la agitación urbana. Ruido de máquinas de construcción, grúas, excavadoras. Un hombre porta la máscara de Visna, el elefante sagrado, danza cómicamente ante ellos. Se oyen gritos. Aparece el hermano marxista furioso. Se encara con el pakistaní: *"Otra vez con payasadas, quieres que te despida, quieres irte a la puta calle. ¡Quítate ese espantajo! ¡Y vosotros que hacéis con esas máscaras, poneros a trabajar o largaros de aquí!"*. El pakistaní se las quita.
 - *"¡Yo respeto tu tradición, tu respeta la mía. Ellos son Marx y Engels, los he reconocido. Tus dioses viene a bailar con los míos. Juntos uniremos nuestras fuerzas para acabar con el poder de los que lo tiene todo!"*.
 - *"¡Y una mierda con esos cuentos! Estás borracho. ¡O te pones a trabajar o te despido! ¡Y a vosotros os digo lo mismo!"*
- Al quitarse la máscara, el hermano marxista reconoce al poeta. No da crédito a sus ojos, le abraza. *"¿Dónde estabas hermano? Te llevo buscando mucho tiempo y tu desapareciste. ¿Dónde estabas? ¡Todo ha cambiado tanto! Hemos sufrido una derrota y el padre parece haberse vuelto débil. Lo que antes era bienestar ahora es incertidumbre. Esas máscaras que lleváis ya no nos sirven, es mejor que las queméis."*
- El exiliado se encara con el partisano. *"Allí de dónde vengo nos las enseñaban, pero sólo las podían usar ellos, los de arriba, los burócratas, y tu , aquí, nos pides quemarlas. Debes estar loco. ¿Te has olvidado quienes son los padres fundadores?"*. El marxista suda, se encoleriza, se disculpa. *"Pero esos padres ya no nos sirven. Están mal vistos hasta por los nuestros. Ya nadie cree en ellos. Ya nadie quiere sus máscaras. Ya nadie las necesita. Jenny nos ha engañado y derrotado con su astucia, lo único que quiere es dinero, dinero..."*

- El pakistaní se ha vuelto a poner la máscara de Visna a bailar burlescamente mientras grita: *"Huelga, huelga". El hermano marxista furioso le persigue y le insulta: "Provocador, borracho, lárgate a tu país".* El pakistaní huye, pero sigue burlándose lejos desde lejos.
- El marxista continúa con sus justificaciones. *"Todas nuestras huelgas han fracasado, los sindicatos han perdido poder. Ya no hay trabajo para todos. La hermandad se ha roto y se ha dividido en tres clases: los que no tienen nada, los que tienen poco, y los que tienen todo".*
- El pakistaní se acerca ahora furioso con la máscara de Visna: "Vuestra Casa del Bienestar es mentira. Sois muy ricos, sí, pero sólo se benefician los listos y los astutos. Los pobres y los extranjeros estamos condenados a desaparecer. Vuestro padre nos hace pobres y nos acusa de nuestra pobreza. Vuestro padre es injusto. Los europeos tenéis un problema: nos necesitáis vivos para trabajar, pero nos avergonzáis de nosotros y quisierais vernos muertos. El exiliado agarra las máscaras, "Si estas máscaras aquí no sirven me las llevo. No he aguantado todos estos años para escuchar, ahora, vuestros lloriqueos. Me voy al Sur con ellas. Allí sabrán valorarlas, y no me pedirán que las quemen. Hay mucho que hacer". El marxista le contesta con amargura: "Quizás allí tengas más suerte, cuando se sale de la noche del fascismo, todo es más fácil". "Y una mierda!" le replica el exiliado y colocándose la máscara de Marx se va cantando la canción española..
- El hermano marxista y el pakistaní se quedan mirando al poeta. "Poeta, tu tienes un don, úsalo, ayúdenos a entender lo que nos está pasando".
- Aparece Jenny, atractiva y seductora como siempre, acompañada del padre, su aspecto ahora es deslumbrante y sano, han desaparecido los rasgos de su enfermedad, sonrío generosamente. "El hijo prodigo ha vuelto y para él es la casa del padre. Ven a mis brazos".
- El poeta duda, mira a sus compañeros, se dirige al padre. Se estrechan un abrazo. Cálido el del padre, frío el del hijo "Sigues dudando, sigues con tus temores. En tu ausencia ella ha sabido administrar la casa. Limpiarlas de impurezas y colocar a cada uno en su lugar. Hijo, te llevo esperando

tanto tiempo. La casa ha crecido, se ha hecho más grande y más complicada. Pero Jenny ha sabido organizarla. Cásate con ella y me harás inmensamente feliz”.

- Jenny se acerca al poeta. Le hace un regalo tras darle un cariñoso beso. Desenvuelve el paquete y es un hermoso libro en blanco. *“Eres el poeta, en él podrás escribir lo que has visto, nuestra historia, la historia de la Casa del Bienestar, la historia del siglo XX”*
El poeta sonríe, ahora se atreve a mirar sin temor al padre y a Jenny. Tras hojear las blancas hojas, lo cierra. *“Este es el libro de Europa. Lo que debo escribir en él, ¿es vuestra contabilidad, con los costes y beneficios, o con los derechos y deberes de los ciudadanos?”.*
El padre sonríe ante su ironía: *“En mi casa no hay censura. Sólo libertad, eres libre, confiamos en ti”.*
- El pakistaní se le acerca. *“Hermano, no aceptes su ofrecimiento. No escribas ese libro. Ellos no quieren conocer , sólo comprarte, que formes parte de su orden. Si lo escribes, el libro te sustituirá. Ya no serás tú, sino el libro. Y podrán reproducirte y venderte. Y serás sólo mercancía. Y no entrarás en las casas sino en las televisiones y no hablarás con la gente sino con sus imágenes. La casa del padre ya no es de bienestar y protección, sino de simulacro”.*
- El hermano marxista aparta al pakistaní de un golpe: *“Vienen de sus mugres y nos quitan el trabajo; tenemos que aceptar sus borracheras y ahora su palabrería mística. ¡Vete a la mierda charlatán! No permitas que este loco te lée con su discurso anarquista. ¡Reconcíliate con el Padre y cástate con Jenny, ocupa el lugar que te corresponde!. Ayúdanos a salir des esta mierda. Escribe ese dichoso libro”*
- El poeta guarda Silencio. Jenny no contiene más su furia: *“¡Si no escribes ese libro, es que no has aprendido nada. Tú don es inútil. Y no mereces casarte ni estar en la Casa. Tu hijo es un impostor. No tengo paciencia, no quiero perder más mi tiempo y mi juventud!”.*
- El padre, apesadumbrado, afirma: *“Llevas razón. Confiábamos en su energía, en la renovación de su sangre. Pero su parto fue una locura, el sacrificio de su madre una inútil desgracia. Eras mi hijo más querido y me rechazas. Yo*

te repudio y te niego. Jenny merece a alguien más considerado. Vete con las parias de la historia. Vete con tu pesimismo y desconfianza a los suburbios, y púdrete en las letrinas de los marginados. ¡La Casa del padre necesita sangre nueva! ¡Jenny elige a otro de mis hijos. Cualquiera te hará más feliz!”.

- Aparece en la carretera el hermano liberal, clownesco, divertido, de aspecto enérgico y vital, con un magnifico traje italiano y una flamante cartera de ejecutivo inglés. Mira con autosuficiencia a todos y lanza una sonora carcajada: “¡No os asustéis, no vengo al pasado sino del futuro, de la Universidad de Chicago, no traigo dudas sino respuestas y confianza en la tecnología, estoy preparado para la dura competencia internacional. El Mercado nos espera, Europa será más libre, y la Casa del padre más rica. Aquellos que se lo merezcan tendrán nuevas oportunidades”. Se aproximan a Jenny y la besa.
- El padre se acerca y con un cuchillo hace un pequeño corte con los dedos de los novios, uniendo la sangre de ambos. “¡Gracias, hijos míos, la Casa del Padre está salvada!.

